

ALGUNAS CONSIDERACIONES BIOÉTICAS EN TORNO A LA FELICIDAD

Gloria M^a Tomás y Garrido

Dra. en Farmacia. Valencia.

INTRODUCCION

No resulta utópico, sino concreto y existencial, en la vida de cada persona su relación y su actitud ante un tema tan global como lo es la felicidad; lo que, a su vez, no supone que se sepa qué es realmente un hombre feliz. Hay muchos celajes que pueden desvirtuar, o al menos desdibujar, la plenitud que lleva implícita la felicidad. A veces porque se confunde con un término en parte análogo, pero primordialmente equívoco, que es el placer; otras, porque antes o después, sucesiva o simultáneamente la persona topa en su propio ámbito con la vivencia del dolor y del sufrimiento.

¿Cómo delimitar las incidencias en la vida de estos temas: felicidad, placer, dolor, sufrimiento? Demostrarlos con argumentaciones sería seguir con la rémora reduccionista del siglo de las luces, cuyo impacto en la imagen del hombre, sigue pesando sobre nosotros mismos, y cuya importancia, con ese predominio de la diosa razón, sigue difícil de valorar (1).

LA PERSONA

Adentrándonos, aunque sea someramente, en el significado de ser persona, para el tema que nos ocupa, puede servir, según Zubiri, que la persona es "la inteligencia sentiente", correlato de la definición ya empleada por Aristóteles "el deseo inteligente" o quizás

también puede ayudarnos la de Leonardo Polo "el perfeccionador perfeccionable" (2). En cualquiera de estos supuestos, nos hayamos con que el ser persona se escapa del concepto, abarca más de la razón y es en parte, distinta de ella; la persona sólo en parte puede ser descrita o demostrada; no es un "qué", en un "quien", y por ello es mostrada, relatada, es un ser de relación "...Para vivir no quiero/ islas, palacios, torres/ ¡Qué alegría más alta vivir en los pronombres!/(3). Se trata de ver más, de ver lo que hay detrás. En este sentido, el filósofo Marías, defendiendo el carácter absoluto de ser persona, recientemente incitaba a hacerse las siguientes preguntas ¿quien soy yo? ¿qué va a ser de mí?..y concluía, junto a otros aspectos que no son del caso, que para responderse certeramente, el hombre necesita amor; lo propio de la persona es su condición amorosa. La persona es una criatura que debe ser querida, que debe querer, por ahí aparece su indigencia y su excelencia, por ahí sus posibilidades infinitas, éticas (4).

Cuando Spaemann afirma que la realidad más profunda está en lo singular, explicitando esta afirmación en la conducta personal, se muestra cómo el hombre trasciende el espacio y el tiempo; pero por su condición psicossomática está ligado al medio. Su apertura es déficit y es plenitud, no inmanencia (5).

El cuerpo es personal, y la persona corporal; histórica, incluso proféticamente esto es importante captarlo; de lo contrario el desarrollo técnico, y más aplicado a la vida humana, sería inhumano y deshumanizador, se desvanecería la auténtica e integral humanización. En el año 1987, la Conferencia Episcopal italiana, así lo manifestaba "...el cuerpo

humano no se puede reducir a un complejo de órganos y funciones; es un elemento constitutivo y esencial de la persona. Es más: es la propia persona en su dimensión visible"((6). Este respecto, señalaba Marías como la aceptación del aborto, a más de un error moral, lo es intelectual. Pero enfrentarme con la verdad del hombre, que es hacerlo con su libertad, conlleva la honradez intelectual de hacer referencia al Absoluto que fundamenta al hombre. No aceptarlo así es trivializar la libertad y la personalidad (7). Todo lo natural reclama de la voluntad una cierta afirmación; entendemos que no se deben maltratar los árboles, pero entendemos también que es un grado distinto maltratar a los niños. Encontramos en el hombre su capacidad para actos voluntarios, la existencia de los reflejos, y de los viscerales, sus proyecciones límbicas; las grandes posibilidades, en parte mudas, de la funcionalidad de la corteza cerebral.. es como para admirarse de la vida biológica. Aún así, la vida biológica no es un valor moral absoluto. Y su valor ético, y sus exigencias le vienen por ser expresión de una vida humana. Claramente, la ley del hombre sobre el dominio de la naturaleza no se llama ni experimental, ni racional, sino natural (8).

Desde estas bases ¿cuáles son los caminos de la felicidad?

FELICIDAD

Si la persona es novedad radical, criatura amorosa, capaz de perfección, racional, sentida y sentiente, espiritual y corporal, libre y limitada..a veces, como se ha dicho repetidamente, puede encontrarse en este mundo en el que está como si su libertad fueran las alas de un pájaro que se mueven mal en una jaula.

Por eso Enrique Rojas dice que la felicidad es un puzzle al que siempre le falta una pieza, o Marías la ve como un imposible necesario..incluso, hay quien despacha el tema más con etiquetas que con argumentos (9). Valdría la pena tener en cuenta en estas cuestiones el simpático y agudo comentario de aquel periodista poeta que fue Eugenio Montes "Hay veces que ver claro cuesta la vida. No importa, ojo, mira".

Leonardo Polo fija éticamente un trípode que serviría de asentamiento de la felicidad; está constituido por: LEYES, BIENES, VIRTUDES. Y explica: un hombre es feliz si logra bienes sin temor a perderlos, lo cual exige que siga el camino correcto, la norma; y, a su vez, que el bien no sea perecedero, que exista la garantía -virtud- de que yo no me voy a apartar del bien en su posesión (10). Ante las LEYES, el hombre ha de actuar con capacidad para cumplir las normas, de manera que si prescindiera de ellas, sería un ácrata, y si se dedicara exclusivamente a ellas, un legalista. Ante los BIENES, hay que preparar a la persona para aspirar a ellos y poseerlos; si exclusivamente pensara en sus bienes, a más de egoísta, sería infeliz, porque prescindiría de la condición amorosa hacia los demás; y si los rechazara sin razones superiores, tonto o extraño. Y por último, las VIRTUDES, que supone que la persona sea capaz de ejercitarlas, con la plenitud y el despliegue de energía que el bien supone en el alma, pero con el esfuerzo conjunto que supone, sin pasotismo, sin manías.

Para Jesús Ballesteros, felicidad no es el simple relacionarse con la adquisición de bienes. Se detiene en lo que él denomina un pensamiento ecológico: con el empleo más sosegado del tiempo, con una visión más se-

rena de la realidad, con un descubrimiento de la riqueza de la vida distinta de la mercantil. La ruptura de espíritu y del cuerpo tiene graves consecuencias que sólo ahora estamos empezando a descubrir...; lo revolucionario hoy día es el hecho de PENSAR, es lo que tiene mayor capacidad transformadora: diálogo, comunicación, reconocimiento recíproco; ver también en qué los otros pueden completarnos y enriquecerenos (11).

A nivel tradicional, Aquilino Polaino, siguiendo a Aristóteles, afirma como la felicidad consiste en un cierto vivir y obrar bien; en la condición de bastarse a sí mismo; lo que se busca por sí mismo y no por otra cosa; es decir, la actividad del alma según la razón. La felicidad requiere una vida perfecta y una vida entera, y no consiste en un cierto ámbito o disposición, sino más bien en una cierta actividad, en aquel tipo de actividad -praxis-, para ese hombre concreto coincide también con la misma teoría. Feliz es el hombre que elige su vida misma, ya que sería absurdo no elegir la vida de uno mismo sino la de otro...; el planteamiento es más seguro y completo en los autores cristianos frente al de los filósofos griegos, pues en los primeros, además del razonamiento metafísico, está la Revelación.

En realidad, es claro que lo que obtenemos en esta vida no es sino un remedo de la felicidad que alcanzaremos cuando la Suma Belleza y la Verdad por antonomasia sean poseídas (12).

PLACER

El placer es a la felicidad lo que el mundo físico es al mundo humano. Los placeres en las personas, también en los animales, y en

casi todo lo orgánico, suelen estar casi siempre al alcance de la mano, con tal de que se posea la dotación orgánica necesaria, se pueden provocar. El placer se busca directamente; el gozo y la felicidad, no. El sentido del placer es instrumental, y está directamente relacionado con los sentidos. Afirmar que la plenitud de la persona es la de sus sentidos, es mutilarla (13). La búsqueda de los placeres para Platón era la "epithimia", una especie de fuerza animal, que de modo gráfico, localizaba en el vientre; son esas tensiones internas que ponen al hombre frente a su concupiscencia que, fenomenológicamente, se muestra siempre como una fuerza irracional, de honda raíz biológica que, desde el fondo misterioso y poco conocido de la personalidad profunda, intenta subyugar las funciones y aspiraciones más elevadas del ser humano.

Unas veces se presenta como una desmedida ambición de gloria y de poder, otras, como un afán insaciable de apoderarse de objetos y de conocimientos, y otras como una búsqueda irrefrenable de sensaciones nuevas. En resumen, deseos sensuales y afán de acaparar bienes.

Existencialmente, la concupiscencia surge a edad temprana y sólo desaparece con la muerte. En la concepción cristiana de la vida -en la concepción real-, la concupiscencia no es una fuerza invencible, sino una prueba de la realidad histórica del pecado original, pues sólo una catástrofe como el pecado de origen, puede dar razón del estado actual de la naturaleza humana (14).

Aprovechando la analogía que aplica del Dr. Odero a la música fácil y a la música buena, podríamos contrastar que existe entre felicidad y placer la misma sensación que puede espermentarse entre la belleza de una

selva tropical y la de una maceta de geranios. La maceta la veo de golpe con sólo asomarme al balcón de la casa; la selva hay que ir a buscarla y explorarla, no sin fatigas (15). Lo fácil, casa y hastía, incluso a corto plazo. Entrar en el camino de la felicidad, es ser un explorador curioso y tenaz, un inconformista ante sí mismo y ante las propias emociones. Amar la verdad y la belleza, lleva implícito algún acento de imposibilidad, pero lo que se va alcanzando sirve siempre y en todas partes, porque se va revelando lo universal del hombre, lo perpetuamente actual y válido.

El placer, en su sentido instrumental, y por tanto, domeñado, es espléndido y conveniente; el placer de la mesa, facilita la conservación del individuo, el sexual, el de la especie. Pero hay un placer, más difícil de hallar y que es exclusivamente humano: el placer espiritual intelectual, que muestra nítidamente como la inteligencia es ese chispazo de la Verdad divina.

DOLOR

Ansia de felicidad a pesar de los pesares, compensaciones placenteras lícitas: bien, están ahí, en la vida de cada uno. Como lo está el toparse con el mal en todas sus acepciones: el dolor inesperado, lo que desagrada, el desconcierto, limitaciones concretas, sutilezas, incidencias que velan la luz...amigos no invitados, pero compañeros del viaje. Muerte. Enfermedad. Deshonra. Malaventuras. Desgracias. ...fugacidad de la propia fortaleza.

Probablemente no sea posible delimitar donde comienza el dolor, y donde se convierte en sufrimiento; tratemos de hacerlo, aunque sea vivencialmente. Noveladamente se ha puesto en boca de Cicerón "...los dioses han dicho, así como los griegos, que, cuando

un hombre quiere evadir el cumplimiento de sus deberes, puede invocar cualquier enfermedad.." (16).

En la actualidad, el horror al dolor, ha supuesto -junto a causas más prácticas, como las económicas, y más nobles, como la defensa de la vida- el avance de todo tipo de medicamentos: analgésicos, ansiolíticos, antipiréticos, relajantes..En este sentido la llamada calidad de vida, ha dado un buen avance.

Pero como muy bien advierte Weizsäcker, el enfermar, sólo puede resolverse desde un humanismo que no desdeñe el saber teológico, pues la insuficiencia de la ciencia natural no estriba en lo que afirma, sino en lo que niega. La vida misma, ahí, en lo biológico, es también misterio rompedor de límites; como lo es el amor, por donde se mire, y como el dolor allá donde se sienta...(17). Además, las enfermedades, cambian al compás de los tiempos. Han desaparecido unas dolencias, mientras que surgen otras. Los procesos agudos del enfermar, han sido sustituidos, a pesar de las violencias y de los accidentes traumáticos, por enfermedades crónicas, por dolencias sicosomáticas.

SUFRIMIENTO

Y quizás sea éste el momento adecuado para incidir propiamente en el sufrimiento. En último término, sería esa falta de sentido y de significado de cualquier mal, del dolor. Una especie de "dolorido sentir", que el poeta Garcilaso fundía sin estridencias, con la melancolía. El sufrimiento acontece más en la persona cultivada, como un sonoro silencio. Siempre le ha resultado al hombre laboriosa la conquista del sosiego (18). No es nada fácil calmar esa inquietud que tan hondas raíces parece haber echado en los entresijos del co-

razón. Los antiguos solían decir que si el alma se siente frustrada, esa frustración, se traslada hasta las propias articulaciones...

El sufrimiento es *dasajuste*, es un no poder descansar con particular plenitud en el presente, es ese replantearse si *esty* donde debiera estar, como debiera ser...remite a situaciones de posibilidad (19). Situación que es la más real de la condición humana. Ya lo dijo el poeta "caminante, no hay camino; se hace camino al andar...golpe a golpe...". Cuando nos anclamos en el pasado, la nostalgia desfigura el valor y la fuerza de lo ancestral en el presente, envejecemos, sufrimos. Cuando nos andamos en el futuro, la incertidumbre desnivela el hoy. Vivir con el pasado y para el futuro, pero en el presente, vivir así es plenitud y es riesgo...y se descubre que en este mi presente no siempre el ser y la verdad coinciden. Ni tampoco mi verdad con la verdad. Ni mi bien con el bien. Cerciorarse que la propia inteligencia no es la medida de la realidad, como el propio ojo no es la medida del paisaje (20), es sufrimiento, pero situado, es sufrimiento feliz. Y descubre nuevos horizontes. Muy bien lo expresa Manzoni: "...Y sin embargo, era todo gente experimentada y avezada a dar la cara; pero no pudieron mantenerse firmes ante un peligro indeterminado...la representación de los dolores profundos y firmes ante un peligro indeterminado es sustancialmente moral, y dejan impresiones que nos acercan a la virtud. Cuando el hombre sale con la imaginación del conocido terreno de las cosas usuales y de los accidentes con los que está avezado a combatir, y se encuentra en la región infinita de los posibles males, siente su debilidad, las ideas risueñas de vigor y defensa lo abandonan. Y piensa que, en ese estado, únicamente la virtud y la

conciencia limpia, y la ayuda de Dios pueden llevar una socorro a su mente.." Y más adelante:"...El hombre, mientras está en este mundo, es un enfermo que se encuentra en una cama más o menos cómoda, y vea su alrededor otras camas, bien hechas por fuera, lisas, mullidas; y se figura que en ellas se debe estar muy bien. Mas si consigue cambiar, apenas se ha instalado en la nueva, empieza, con el peso, a sentir, aquí, una paja que lo pincha, allí un bulto que lo oprime; estamos en suma, más o menos, como al principio. Y por eso...debería pensar más en hacer el bien, que en estar bien; y así, se acabaría también por estar mejor.." (21). Del sufrimiento a la felicidad. Claro, más no fácil.

A MODO DE CONCLUSION

La vulnerabilidad de la persona y sus ansias de infinito, trasciende lo medible, lo experimental y lo racional. Y no se cumple en lo sensitivo, ni en lo sentimental. La *person-inteligencia* sentiente- exige una *connaturalidad* ética; como se ha señalado (22) vivimos desde hace ya algún lustro con un horror por la *accessis*. Algo que resulta infantil; el infantilismo de una sociedad que ha digerido de una manera inadecuada temas mal comprendidos. Las exigencias de la Etica son las requeridas para que el hombre viva y se desarrolle normalmente. Existen líneas de fuerza orientadoras en la constitución de lo real. Existe una sexualidad normal, una afectividad normal, un desarrollo orgánico y psicológico normal. Como existen las anomalías. Discernir la norma para hacer normal el desarrollo del hombre, es el cometido de la Etica, según el pensamiento cristiano. La exigencia ética está inscrita en la naturaleza creada por Dios. Exigencias éticas que son exigencias

del ser. Y que el cristianismo afirma con nuevo vigor. Si la persona es, en último término, un espíritu en el mundo (23), con vida propia, inédita y libre. Con capacidad para peregrinar, relacionándose con Dios, hasta la patria definitiva, a través de las criaturas personales, sus iguales -tratándolas, consolándolas, ayudándolas, y, lo que es más difícil, dejándose ayudar-, y con las criaturas naturales, que son su mundo, a través muy primordialmente de su trabajo, que supone la mediación, materialmente realizada, entre el mundo y su ideal, y que sólo estará terminada en el más allá, en el encuentro del Creador con su obra; allí donde Dios y los hombres de buena voluntad descansarán en la obra bien hecha, gozándose en el fruto eterno.; el Uno, en su Creación, y los otros, en su trabajo (24).

No puede basarnos, ni hundirnos en el aquí ni el placer, ni el dolor, ni siquiera el sufrimiento; este también trípode, que es carencia de algo del otro, o carencia de ley, o de bien, o de virtud, o incluso de los tres, tiene en esa carencia, en lo que hay detrás, un "quid" ético que es el foco que alumbró el camino de la felicidad..y se atisba cuando aceptamos que aquí todo es teleológico, dotado de sentido. Como Hamlet, muchas veces podemos gritar que la vida no es más que un cuento contado por un idiota. Si, pero desde la Etica, desde una ética cristiana, sabemos que no, que no estamos ante un cuento de tontos, sino ante una historia con clave. Esa clave la tiene Dios. He aquí el matiz definitivo de la llamada a la felicidad "ven, siervo bueno y fiel y entra en el gozo de tu Señor" (25). Ven, sé definitivamente feliz.

BIBLIOGRAFIA

- (1) POLO, Leonardo. Revista Atlántica 2/90.
- (2) LLANO, Alejandro "La nueva sensibilidad" Espasa-Universidad, 1988, 1ªed.
- (3) SALINAS, Pedro, Poemas escogidos. Colecc. Austral, Espasa Calpe, 8ªed.1991.
- (4) MARIAS, Julian, Conferencia en el "Encuentro de Pensadores Cristianos". El Puig, Valencia, 1993.
- (5) GORDILLO, Lourdes, Clase en el Curso de Doctorado de Medicina, en Bioética. Universidad de Murcia. Curso 90-91.
- (6) No literal. En ABC, pg49, 17-III-87.
- (7) RUIZ RETEGUI, Antonio. durante el curso "El profesional de las ciencias biomédicas ante la felicidad y el dolor". Dpto. De Bioética. Universidad de Navarra, VI, 1990.
- (8) Ibid. (7)
- (9) MAC YNTYRE, Aceprensa 45/93
- (10) Ibid. (2)
- (11) BALLESTEROS, Jesús "El pensar ecológico" Nuestro tiempo XI-91
- (12) GONZALO, Luis María "La felicidad" Libros Mundo Cristiano, 1990
- (13) Ibid. (7)
- (14) CARRASCO, Ignacio. Enciclopedia GER, tomo VI, pg 196.
- (15) ODERO, José Miguel. Nuestro Tiempo, IX-86, pg 387.
- (16) TAYLOR CALDWELL "La columna de hierro". Grijalbo, 11ª edic. 1988.
- (17) POVEDA ARIÑO, José Mª "La psicología de Santa Teresa de Jesús". Rialp, 84
- (18) Ibid (17)
- (19) Ibid (7)
- (20) Ibid (7)
- (21) MANZONI, Alessadro "Los Novios", Cátedra, 1985
- (22) No literal, Tresmontant, 1969
- (23) POLO, Leonardo "Quien es el hombre" Rialp, 1991
- (24) HERNANDEZ PACHECO, Javier, "Modernidad y Cristianismo", 1989.
- (25) Evangelio según San Mateo, cap 25, vers.23